

Constatan la existencia de esclavos en Cádiz después de La Pepa

Arturo Morgado, catedrático de Historia de Moderna de la UCA, lo cuenta en el libro 'Una metrópoli esclavista. El Cádiz de la modernidad'

:: L. V.

CÁDIZ. El Cádiz de 1812 ha pasado a la historia como cuna del liberalismo y promotora de libertades pero en la ciudad siguió habiendo esclavos americanos en ese periodo y aún en fechas posteriores, según un estudio del catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Cádiz, Arturo Morgado García.

El historiador ha dicho a Efe haber detectado en varias fuentes históricas la existencia de esclavos en el denominado Trienio Liberal (1920-23), y aún en el padrón municipal de Cádiz de 1830 y hasta de 1840, año en el que todavía permanecían censados en la ciudad cinco esclavos, dos hombres y tres mujeres. «Lo importante no es que hubiera muchos o pocos, sino que los había y que la sociedad los seguía admitiendo», asegura Morgado, autor del estudio 'Una metrópoli esclavista. El Cádiz de la modernidad', publicado por la Universidad de Granada.

«La Constitución de 1812 no se planteó la abolición; y la esclavitud era algo que se consideraba natural», señala el historiador, quien en su libro advierte que esto sucedía en una ciudad considerada «paradigma de las libertades y cuna del constitucionalismo».

Según el profesor, los esclavos registrados en el siglo XIX en Cádiz ejercían como criados domésticos y carecían de papel alguno en la economía productiva, y en un buen número de casos pertenecían a propietarios llegados de América que los traían consigo «como una pieza más del equipaje». A principios del XIX «en España quedaban muy pocos esclavos, pero seguía habiendo muchos en las colonias de América, donde eran básicos para la economía y donde las elites blancas no estaban dispuesta a abolir la esclavitud», señala Morgado al recordar que el debate antiesclavista no surge en el país hasta la tardía fecha de 1870. Morgado, que hace la salvedad de que ese debate esclavista en el Cádiz de la segunda mitad del XIX «aún no está estudiado», señala que en Puerto Rico la abolición no llega hasta 1874, porque en la isla «había muy pocos esclavos y no tenían peso en la economía», pero que en Cuba no llega hasta más tarde por ser imprescindibles para el cultivo de la caña de azúcar.



La viuda del escritor, Nadia Consolani, y Blanca Flores, en la ofrenda floral. :: A. V.

Una jornada entre amigos para recordar a Quiñones

La Asociación de Amigos de Fernando Quiñones celebró ayer la IV Ruta Fernando Quiñones por las calles de Cádiz. Durante la jornada, visitaron diferentes lugares que, por una razón u otra, han tenido o tuvieron vinculación con el escritor gaditano. Una de las inevitables paradas fue frente a la estatua del autor. Allí, su viuda, Nadia Consolani, y Blanca Flores, escritora y miembro de la organización de evento, realizaron la tradicional ofrenda floral en recuerdo del ilustre gaditano. Música, literatura y recuerdos colmaron una ruta que ya se ha convertido en cita ineludible.

El cine es industria, es cultura y es entretenimiento. Encima si consigues que la película te arranque una sonrisa y hasta una carcajada, mejor que mejor. Me pasó hace un par de meses cuando vi en un pase 'Guillaume y los chicos a la mesa', que dirige e interpreta Guillaume Gallienne quien además ha escrito el guion a partir de su propia obra teatral. En el teatro interpretó todos los papeles, en el cine se ha conformado con dos: el de Guillaume y su madre.

Es una película sobre la identidad sexual pero tratada con exquisito humor y gags muy divertidos. El propio título de la película expresa discriminación: Guillaume, por un lado y los chicos, sus dos hermanos y su padre, por otro.

Guillaume es un chico extremadamente sensible que no se interesa por las actividades más masculinas y al que le gusta parecerse a su madre. Si el padre y los hermanos organizan un viaje para cazar en África él prefiere conocer España y aprender sevillanas. Su destino es La Li-

EDUARDO MOYANO
EL AMBIGÚ

RISAS DE CINE



nea de la Concepción y las sevillanas las aprende de una forma muy peculiar. Toda la película está plena de humor y al mismo tiempo es sensible e inteligente algo que se ha refrendado en Francia con los cinco César obtenidos.

Menos sensible pero igual de inteligente es 'Carmina y amén', en que hay muchos momentos para la risa: la caca-

túa ninfa se llama Bárcenas y va a la jaula cada vez que hace enfadar a su dueña. En otra secuencia, en un velatorio charlan los amigos del finado y uno dice: «No se qué pasa hay que ver la cantidad de gente que se ha muerto este año que antes no se moría».

Y parece que esto de las secuelas de éxito va asentándose en el cine español. Además de la Carmina de Paco León, aún pendiente de estreno, tenemos en la cartelera 'Dos francos cuarenta pesetas', la nueva película de Carlos Iglesias que es continuación de 'Un franco catorce pesetas', que tiene momentos divertidos como el del cura que oficia un bautizo en un pueblecito suizo y después de la celebración se arranca por saetas. Carlos Iglesias contaba que estaba sacado de un personaje real. Sus dos películas recuperan la emigración española a Europa durante los años sesenta y primeros setenta tan poco tratada por nuestro cine.

Risas en tiempos de crisis. Hacen falta y por eso hay que felicitarse por el inesperado éxito de 'Ocho apellidos vascos',

la nueva comedia del veterano Emilio Martínez Lázaro que lleva recaudados diez millones de euros en sus dos primeros fines de semana. Vascos y andaluces; gallegos y valencianos y hasta madrileños y catalanes ríen y en los pases aplauden la película. Ya está en marcha la segunda parte.

El humor une y es universal. Lo vemos ahora pero lo hemos vivido a lo largo de la historia del cine con momentos que nunca olvidaremos. Chaplin, Buster Keaton, los hermanos Marx, las comedias de Billy Wilder, de Capra, de Lubitsch; el inolvidable Peter Sellers de 'El guateque'; Jacques Tati; Woody Allen; 'El quinteto de la muerte'; 'Atraco a las tres'; 'Los tramosos'; 'Amanece que no es poco' y por supuesto Berlanga, Luis García Berlanga que nos hace reír cada vez que recuperamos sus películas.

Bienvenidas las risas de ahora y de siempre. Ah, y que la nueva fiesta del cine, 31 de marzo, 1 y 2 de abril, con entradas a 2.90 euros, vuelva a llenar las salas (www.fiestadelcine.com)